

# Herencia colonial en las Yglesias de Santa Fe de Bogotá

Escribe: JORGE MORENO CLAVIJO

El Banco Cafetero continúa con su política de estímulo a la inteligencia. Cada año viene dando patrocinio espléndido a libros excepcionales, que de otra manera no podrían ver la luz y mucho menos conocer la difusión nacional e internacional que sus autores buscan y el tema merece. En este año ha correspondido el turno al magnífico volumen **Herencia colonial en las Yglesias de Santa Fe de Bogotá**, colección magnífica de 214 fotografías en blanco y negro tomadas por el arquitecto Carlos Salamanca en las iglesias bogotanas, con un breve pero completo comentario del doctor Bernardo Sanz de Santamaría, canónigo honorario de la Catedral Primada.

Diariamente los habitantes de la capital de Colombia pasamos por frente a las fachadas de nuestros templos sin parar mientes en la elocuencia de la piedra que forma los muros, en la belleza de las espadañas, en las claveteadas puertas. Y son contados quienes observan con atención, con ánimo de estudiosos, los tesoros que se encierran en las naves de tan historiadas fábricas. Detalladas en forma admirable por la lente del doctor Salamanca en esas planchas lanzadas con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación de la Federación Nacional de Cafeteros.

Aparece: La Catedral, La Capilla del Sagrario (restaurada por el doctor Sanz de Santamaría), San Francisco, Santa Bárbara, Las Nieves, San Agustín, La Veracruz, La Concepción, San Ignacio, San Diego, El Carmen, La Candelaria, Santa Clara, Las Aguas, Santa Inés (ya demolida), Monserrate, El Rosario, La Peña, San Juan de Dios, Las Cruces, La Tercera y La Capuchina. Con paciencia, con ojo de artista, están captados todos y cada uno de los ángulos de esas obras que con admirable habilidad y escasos medios llevaron a cabo orfebres e imagineros del pasado. Detalles desconocidos que en la foto a blanco y negro adquieren relieves especiales, mejor muchas veces que en las estampas a color. Altares, retablos, púlpitos, canceles y naves gráficamente estudiados en sus valores intrínsecos y de importancia histórica.

Porque cada iglesia la trae muy completa, comenzando por La Catedral originada en la choza pajiza que en 1538 cobijara la primera misa, recons-

truída sucesivamente en 1553 y 1572, para consagrarse finalmente en 1823 bajo el título de la Inmaculada Concepción en construcción levantada sobre planos de fray Domingo de Petrés. Sigue la Capilla del Sagrario de la misma Catedral, construída de 1659 a 1700 por el sargento mayor don Gabriel Gómez de Saldoval y casi totalmente a sus expensas. En 1827 cayó la cúpula por efectos de un terremoto, pero en 1840 se reconstruyó. El rico altar con enchapados y embutidos de carey, marfil y bronce fue destruído también en 1827 y con sus fragmentos se reconstruyó pero no en forma satisfactoria, razón por la cual se sustituyó por el que hoy pueden contemplar los visitantes y que preside las tareas todas de remodelación del célebre templo, fachada hacia adentro, y que en mi concepto falla por dos aspectos: Los faroles empotrados a los muros, detalle completamente falso, y los escudos de familia en la cúpula, asunto totalmente fuera de lugar. Así, quien hojee el libro, puede leer en forma amena, consignada en prosa directa y erudita, cuanto pueda interesarle sobre cada una de las iglesias que todavía no han sufrido el toque de la estilización y el progreso. Que mantienen en sus recintos integralmente puro el arte colonial nuestro, directa herencia del que se formara en España merced a las influencias grecorromanas, fenicias, árabes, judías, godas y celtíberas.

En el elocuente prólogo del libro, el doctor Sanz de Santamaría, dice entre otras cosas: "Para el estudio de la historia en general, siendo indispensable conocer las fuentes, es labor sumamente valiosa, por lo tanto, la publicación de los documentos existentes... Si queremos conocer el ambiente de los siglos pasados, sus preocupaciones culturales y sus sentimientos, es indispensable conocer sus obras de arte, que son un documento y testimonio vivos de una enorme fuerza evocadora y sugestiva".

"Nos hemos limitado en nuestro caso, porque la materia es abundantísima, a las iglesias santafereñas construídas en los siglos XVI, XVII, XVIII y comienzos del XIX y restauradas algunas en el nuestro, más unas pocas reliquias de otras ya desaparecidas".

"No pretendemos hacer crítica ni historia. Hemos seguido un orden cronológico, aunque no escrito, sin detenernos a dilucidar ni precisar fechas, algunas de las cuales son todavía discutidas, porque el libro es ante todo un documento fotográfico. Presentamos esta documentación y dejamos el análisis y el estudio de ella y la clasificación estilística a los entendidos y especialistas, para quienes no pocas veces es muy fácil y útil el estudio de las fotografías que el de los propios originales".

Es verdadera lástima que este libro, como los otros que han salido patrocinados por empresas amigas de la difusión cultural, esté destinado a minorías, cuando lo deseable fuera que un mensaje de tal categoría llegara al mayor número de colombianos. Que así aprenderían a valorar y, consecuentemente, a amar los tesoros artísticos. En todo caso, con su edición, el Banco Cafetero cumple su cometido: enviar al exterior un testimonio nacional de alta calidad. Como óptimo corolario, los ejemplares distribuídos entre las autoridades colombianas, sirven para que estas conserven y defiendan el patrimonio artístico de la Nación.